Enseñanza e Investigación en Psicología
ISSN: 0185-1594
rbulle@uv.mx
Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.
México

Salguero Velásquez, María Alejandra
Identidad de género masculino y paternidad
Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 13, núm. 2, julio-diciembre, 2008, pp. 239-259
Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C.
Xalapa, México

Disponible en: http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29213204

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org
Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA VOL. 13, NUM. 2: 239-259 JULIO-DICIEMBRE, 2008

IDENTIDAD DE GÉNERO MASCULINO Y PATERNIDAD

Masculine sexual identity and paternity

María Alejandra Salguero Velásquez[1]
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, UNAM

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue analizar el proceso de construcción de la identidad de género masculino y la paternidad en varones de nivel socioeconómico medio-alto. Al efecto, se llevaron a cabo entrevistas con treinta sujetos de entre 20 y 45 años de edad. Los resultados muestran cómo los varones elaboran sus procesos de construcción como hombres y padres en el ámbito familiar, donde se resalta la relación vivida con otros de sus miembros. También refieren el ámbito social, donde se integra la influencia de los compañeros de escuela, los amigos y la información recibida a través de los diferentes medios de comunicación, mediante las cuales se señala su papel como hombres y padres. Se encuentran diferencias generacionales importantes entre los entrevistados.

Indicadores: Identidad de género; Masculinidad; Paternidad.

ABSTRACT

The aim of this paper is to analyze the process of constructing masculine sexual identity and paternity in men with a medium-to-high socioeconomic level. Qualitative research was carried out by interviewing thirty men between 20 and 45 years old. The results show how they elaborate their own construction process as men and parents in the family environment, where the relationship with other members is evident. They also refer to the social environment, where they receive the influence of school mates, friends and information from the different media, showing them how to be men and parents. Important interge-nerational differences appear among interviewees.

Keywords: Sexual identity; Masculinity; Paternity.

[1] Proyecto "Desarrollo Psicológico en el Ámbito Familiar" (PAPIIT 308905), Carrera de Psicología, Av. De Los Barrios s/n, Col. Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Edo. de México, México, tel. (55)56-23-11-99, correo electrónico: alevs@servidor.unam.mx. Artículo recibido el 9 de octubre de 2006 y aceptado el 27 de marzo de 2007.

INTRODUCCIÓN

Existe actualmente un enorme interés por los estudios sobre masculinidad como una posibilidad de acercamiento más comprensivo a los varones, sus formas de pensar y actuar a través de las diversas prácticas sociales en las que participan, como la paternidad, o bien las paternidades (porque habría más de una forma de significar, vivir y ejercer tal condición). Una posibilidad es indagar desde la perspectiva relacional de género aquellos factores que forman parte y están presentes en el proceso de construirse como varones y padres. Figueroa (2001) considera que la paternidad es un proceso de relación en la que se construye la identidad como personas de los partícipes, y dicho proceso no puede suponerse al margen de la construcción del género masculino. También Nauhuardt (1999) ha señalado que una determinada manera de vivenciar el ser hombre corresponde a una cierta forma de ser padre. El marco genérico donde se construyen los hombres, el modo en que se valoran, actúan y piensan y cómo consideran las relaciones con los demás, es el marco donde se construyen los padres. La forma como llegan los varones a ser padres y se relacionan son sus hijos está fuertemente influida por las identidades de género masculino.

LA IDENTIDAD MASCULINA Y EL SER PADRES

La identidad de género masculino es un proceso diverso. Los varones se enfrentan a representaciones en ocasiones contradictorias ya que históricamente se les ha encasillado a partir del poder, los privilegios y la opresión de las mujeres, tal como ha señalado Lagarde (1993), lo que ha generado desigualdad no solo con las mujeres sino también entre los propios hombres. Kaufman (1997) ha planteado que "en un mundo dominado por los hombres, el de éstos es, por definición, un mundo de poder. Ese poder es una parte estructurada de los sistemas de organización política y social [...] Sin embargo, la vida de los hombres habla de una realidad diferente; existe una extraña combinación de poder y privilegios, dolor y carencia de poder". En este sentido, los hombres se enfrentan a conflictos, contradicciones y costos sociales cuando asumen maneras de ser que son distintas a las hegemónicamente instituidas. En el proceso de construcción de las identidades masculinas, según refieren Scott (1998) y Minello (1999), el "plural" tiene un sentido teórico

importante, ya que se plantea la existencia de una sexualidad y masculinidad dominantes, hegemónicas, y otras subordinadas. No es posible seguir hablando de "masculinidad", pero sí de "identidades masculinas", que, de acuerdo con Kaufman (1994), integrarían formas hegemónicas y subordinadas basadas en el poder social de los hombres, pero intrincadas de manera compleja por ellos mismos cuando desarrollan relaciones armoniosas y no armoniosas, generando así tensiones y contradicciones. La identidad de género masculino debe visualizarse como un fenómeno plural en que el discurso del modelo hegemónico no siempre es seguido por todos los hombres, aunque en una gran mayoría sean matizados por él; es probable encontrar disidencias y variaciones en función del grupo sociocultural de pertenencia, edad, actividades y prácticas en las que se sitúen los varones, como lo han documentado Rivera y Ceciliano (2005). Las configuraciones de la práctica determinan formas identitarias que no son homogéneas ni fijas, pues los individuos están expuestos a una multiplicidad de discursos que se entrecruzan y llegan a generar fracturas y cambios. Connell (1997) considera que es necesario centrarse en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género, toda vez que es a través de las diferentes prácticas en las que se participa que se asume una cierta posición de género.

Algunas representaciones y significados asociados a las identidades de género masculino se centran en el poder, el dominio, la superioridad, la fortaleza, la virilidad y la carencia de emociones y sentimientos. Sin embargo, Fuller (1997, 2000) señala que también existe un espectro de alternativas con respecto al cuidado del otro y la empatía, rasgos atribuidos a lo femenino, pero que también forman parte de las representaciones de la masculinidad, en la cual se integra el aspecto doméstico que se asocia con la familia (matrimonio y paternidad), constituyendo así el núcleo de los afectos, el amor, la autoridad, la protección y el respeto como parte de la responsabilidad. Para algunos varones el matrimonio es un paso necesario para llegar a ser un hombre pleno; si bien la vida conyugal implica responsabilidades, preocupaciones y disminución de la libertad personal, los varones aceptan intercambiarlas por el amor, el reconocimiento y para sentirse hombres "de verdad".

La construcción de la identidad en los varones forma parte de un proceso complejo y en ocasiones contradictorio, ya que por un lado se enfrentan a discursos sociales a través de las instituciones estatales, familiares, educativas y sanitarias, en las que se plantea un "deber ser"

como hombres, donde lo importante es el éxito en el ámbito público, el trabajo y la obtención de bienes, y por otra parte, cubrir el "deber ser" resulta muy costoso y en ocasiones imposible de alcanzar, ya que no siempre los varones obtienen el tan anhelado éxito público a través del trabajo y en ocasiones sus ingresos no les permiten cumplir con su responsabilidad familiar; además, sus parejas femeninas cuestionan cada vez más su actuación como hombres no sólo en el plano económico, sino también porque muchas veces se muestran distantes y poco comprometidos en cuanto al tiempo, afecto y entrega, sobre todo cuando son padres. Como grupo social, el estilo de vida considera la adquisición de una vivienda y el tener a sus hijos en escuelas privadas, lo que proporciona una sensación de éxito y poder, aunque generalmente se logra a base de sacrificios, de ir pagando poco a poco, y los confronta con sus expectativas de hombres "triunfadores". El que sus parejas femeninas ocupen puestos en el mercado laboral y tengan ingresos económicos genera en estos varones un cuestionamiento respecto de los lugares y funciones genéricamente asignadas.

En este sentido, es aún más necesario dirigir los esfuerzos a investigar las formas como asumen la paternidad, pues para muchos varones es una condición que en algún momento vivirán. Pareciera que en la vida de algunos varones la paternidad se inscribe como algo natural y obvio; sin embargo, Wolf (1988) plantea la necesidad de analizar el funcionamiento de lo obvio, de lo que se realiza automáticamente en las relaciones sociales, de la rutina, de lo que "naturalmente es así". Partiendo de las situaciones y los actores, se halla que la realidad más obvia deja en cierto momento de ser evidente y necesita nuevamente ser definida, lo que se aplica a la identidad de género masculino y la paternidad.

En algunos estudios sobre paternidad se han abordado los problemas generados a partir de la relación ausente y distante con el padre y las consecuencias negativas para ellos mismos y sus hijos, pero poco se ha reflexionado en el ejercicio de la paternidad en los varones como proceso relacional, histórica y socialmente situado (Akinyela, 2006). Hablar del carácter *situado* de la relación entre un padre y sus hijos llevaría a reconocer que las relaciones entre padres e hijos no han sido las mismas a lo largo de la historia. La paternidad no es una cuestión natural; la paternidad y la maternidad se vinculan con otras formas de relación social y procesos socioculturales que se transforman bajo la presión de múltiples factores, como señala Fuchs (2004). Si bien en cada época o momento histórico las instituciones se encargan de ela-

borar discursos que pretenden regular el comportamiento de los varones y sus formas de relación con los integrantes de la familia, pareja e hijos, también los propios varones, en su calidad de agencia, pueden asumir, reproducir o transformar sus actuaciones como padres, incorporando una diversidad de formas (cercanas, comprometidas, autoritarias, distantes, ausentes…) en la relación con los hijos. Incluso las formas de relación que establecen los padres no son las mismas a lo largo de su vida; pueden cambiar y resignificar sus actuaciones a través de diversas circunstancias, como podrían ser los cambios socioculturales –como el movimiento feminista y los derechos humanos (Nehring, 2005)–, proponiendo relaciones más equitativas e igualitarias entre hombres y mujeres, así como una mayor participación de los varones en los ámbitos del hogar, la crianza y educación de los hijos. Existe información documental que muestra el carácter relacional de la paternidad, la que se visualiza como un proceso que se transforma a partir de múltiples influencias, como el momento de conformación de la familia, los procesos de negociación que se gestan al interior de ella, la decisión de tener hijos, los requerimientos que la pareja o los hijos hacen en función de sus necesidades (Rojas, 2000; Salguero, 2002).

Con base en los planteamientos anteriores, el interés del presente trabajo fue analizar el proceso de construcción de la identidad de género masculino y la paternidad en varones de nivel socioeconómico medio-alto de la Ciudad de México.

MÉTODO

Participantes

Con base en lo anterior, se estableció contacto con una institución privada de educación primaria para poder llevar a cabo la invitación a los padres de familia que tenían a sus hijos inscritos en dicha escuela. Se llevó a cabo el proceso de negociación y el consentimiento informado para la conducción de entrevistas semiestructuradas con treinta varones de nivel medio-alto, de entre 20 y 45 años de edad, pertenecientes a tres generaciones (padres nacidos en los años 60, 70 y 80, respectivamente) con la finalidad de analizar si los discursos sociales a los que estuvieron expuestos a través de esas distintas generaciones tenían alguna influencia en el proceso de construcción de la identidad de gé-

nero masculino y la paternidad. En dicho grupo había varones que habían iniciado una pequeña empresa, pero en su gran mayoría eran empleados o profesionistas independientes.

Procedimiento

A partir de las entrevistas con los participantes y para efectos de análisis, se aborda a continuación cómo los participantes fueron elaborando su propio proceso de construcción como hombres y padres. No se pretende identificar nuevas formas de masculinidad o paternidad sino comprender la fluidez de la identidad de género masculino, visualizando a los varones como actores sociales en su propio proceso de construcción.

Por ello, se consideró pertinente abordar como un primer punto de análisis de quién aprendieron y cómo fue su proceso de construcción como hombres.

RESULTADOS

El ámbito familiar

Para la mayoría de los entrevistados, la identidad de género masculino la empezaron a construir con las vivencias más tempranas; durante ese periodo fueron incorporando algunas actitudes y valores de las personas encargadas de su socialización, como fueron el padre o la madre, y a partir de lo que decían y hacían. Schmukler (1989) considera que los grupos familiares son los que tienen mayor influencia afectiva e ideológica a lo largo de la vida dado su carácter heterosexual y organización jerárquica, pudiendo así considerarse como los principales productores de representaciones sexuales. En este sentido, es en el ámbito familiar donde se perciben las primeras formas de relación social no solo a través de discursos, sino de las actuaciones entre el padre y la madre, en las que se establecen los espacios, tiempos y actividades genéricamente diferenciadas y donde los hijos construyen su identidad aprendiendo día con día las formas en las que se relacionan los "otros y otras" en los espacios de socialización. Es en estos espacios donde se fundan las representaciones de género del "ser hombre" y del "ser mujer" que influirán en su vida.

Para algunos varones entrevistados, quien desempeñó un papel importante en su proceso de formación fue el padre gracias a su actitud

como hombre responsable y trabajador, y sobre todo por las experiencias vividas a su lado: "Mi padre, por las experiencias vividas, me enseñó a comportarme como hombre, a pensar como hombre" (Martín, 39 años, tres hijas y un hijo); "Pues lo vi entre mis hermanos mayores y mi padre, al responder como padre de la familia" (Marco Antonio, 30 años, un hijo de 2 años).

Si bien el padre tiene un papel importante en el proceso de aprendizaje de lo que significa ser hombre, la forma en que se relacionaron con él manifiesta una considerable diversidad en los discursos de los participantes. Algunos aludieron a una buena relación, cercana y amistosa a través del juego; en otros casos; los entrevistados refirieron su difícil enfrentamiento con un padre distante, la falta de tiempo para relacionarse con él para establecer un contacto cercano y una mayor comunicación, y otros más al proceso de cambio en la adolescencia, donde resistieron la autoridad lineal que desde la posición de poder del padre pretendía seguir decidiendo sus vidas. En varios de los discursos aparece la figura del padre distante, poco comunicativo e incluso inexpresivo, pero particularmente en la narración que hace uno de los entrevistados, en la cual no es que aquél no haya querido mostrar su afecto sino que no supo cómo mostrarlo, lo que remite a ubicar las condiciones y circunstancias particulares en las que se vivió la relación según el momento histórico; sin embargo, para la gran mayoría de estos varones la relación con el padre se percibía más en términos de carencia y de falta de contacto, cercanía y comunicación, lo que atribuyeron al poco tiempo pasado con este. Otras formas de relación estuvieron matizadas por una figura autoritaria que incluso seguía aún ejerciendo gran control sobre ellos, llegando a sentir temor y la imposibilidad de un acercamiento.

La diversidad de formas en las que un padre puede relacionarse con sus hijos muestra la pluralidad de percepciones, experiencias y significados que puede asumir dicha relación, donde no es solo la presencia de aquel o su ausencia, o de lo que dijo o no sobre cómo debería ser un hombre, sino de sus actitudes, de lo que veían en él: "Antes los padres no hablaban tanto; no tenían que hablar. Solo con su actitud lo decían todo. Hoy día se habla mucho o los papás tenemos que hablar mucho; antes no" (Óscar, 45 años, dos hijos de 18 y 14 años). Son las

actitudes de los padres –entendidas como la disposición a actuar, a mostrar interés por el "otro"– y sus comportamientos, la cercanía y el tiempo dedicado a los hijos lo que va dejando huella en el proceso de construcción de la identidad en los varones.

Si bien el padre aparece como una figura en la construcción identitaria en estos, no es la única, ya que el proceso de socialización integra una diversidad de estructuras relacionales, una combinación entre el padre y la madre, el padre y el hermano mayor o las hermanas; otros más hicieron referencia a los amigos y compañeros de la escuela, deporte o juego; incluso algunos se refirieron a la sociedad, al medio donde crecieron o a la vida misma. Solo uno de ellos comentó que quien le había enseñado a ser hombre responsable había sido su esposa: "Pues una parte mi mamá, una parte mi papá, pero la mayor parte es de los compañeros y en la calle. Pienso que es según el medio en que te desenvuelves. La mayor parte, por ejemplo, la pasé yo con mi mamá, y pues ella me platicaba cosas; mi papá, solo de vez en cuando. Mi mamá me platicaba lo que supuestamente para ella era el papel de un hombre, y qué es lo que tenía que hacer y cómo se debía de comportar, y era lo que ella me explicaba. Yo pienso que me quedé con la versión que siempre me dio mi mamá: que había que portarse bien, que no por ser hombre tenía más derechos que las demás personas, en este caso mis hermanas" (Jorge, 23 años, dos hijos de 5 y 2 años).

Si bien en este discurso la madre hace alusión a la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, también hay discursos que reproducen los estereotipos de poder que históricamente se han atribuido al primero, como que por ser hombre se tiene el derecho de ser atendido por las mujeres: "En casa, mi madre siempre dice que las mujeres deben atender al varón, servirle, darle todo. Ella les dice a mis hermanas que nos atiendan" (Mauricio, 25 años, una hija de 3 años).

Se hallan en las narraciones diversas influencias de la madre –o de la abuela inclusive– en el proceso de formación, pero generalmente asumiendo que los varones como tales saben y sabrán cómo actuar como hombres, asignándoles un poder genérico que en ocasiones los mismos niños no saben manejar, como señala Erick (36 años, un hijo de 8 meses): "No sé que idea pudieran haber tenido mi abuela y mi mamá, pero pues ahí está. ¡Déjalo crecer solo, ¡es hombre! A mi hermana la criticaban: la rienda rígida dentro de la casa, ¿no?".

La figura materna se visualiza más cercana a ellos a partir de las actividades realizadas, como la alimentación, el cuidado de la salud, la revisión de las tareas, la asistencia a la firma de boletas y reuniones escolares. Fue ella quien con mayor frecuencia mostró disposición, tiempo y atención, aunque esto no se puede generalizar ya que algunos de ellos refirieron un alejamiento debido a que su madre tenía que trabajar todo el día fuera de casa, quedándose sus hermanas y hermanos mayores a cargo.

Así, se encuentran al padre, la madre, los hermanos y hermanas como figuras importantes en el proceso de formación de los varones, no en la especificidad de cada uno de ellos sino en la compleja red de relaciones que se viven en dicho espacio, donde estas se construyen de manera relacional entre el padre y la madre, y entre ellos y los hijos, siendo la formación de los varones un proceso múltiple y complicado.

El ámbito social

El proceso de construcción de la identidad genérica integra una red más amplia de relaciones a través de las cuales se incorporan elementos sobre lo que significa ser hombre, el mundo externo a la familia, el mundo social en el que también participan, las relaciones que establecen en los ámbitos escolares con los maestros y compañeros; incluso se extiende a los escenarios laborales. Los discursos y prácticas cambian e incorporan momento a momento ciertos elementos en su identidad genérica. El participar y compartir espacios de socialización y prácticas les lleva a integrar discursos sobre el comportamiento de los hombres o lo que "debería ser": "Pues yo creo que todos –tanto mis amigos como mi escuela, mis padres, la televisión, la radio– [...] se la pasan diciéndote cómo tienes que ser todo el tiempo; no te dicen lo mismo, no, pero todos te dicen cómo tienes que ser en todos los aspectos, y pues entre ellos está el ser hombre, el ser masculino, el ser padre" (Jonathan, 20 años, un hijo de 4 meses). "La sociedad me ha enseñado a ser hombre, a ser masculino; ella es la que te marca cómo están las cosas. En esta sociedad siempre se ha manejado que uno es el que debe tener un poco más de responsabilidad que las mujeres... bueno... esto en cuanto a formar una familia" (Antonio, 28 años, una hija de 6 años). "Ser hombre, o sea, no en el sentido de ser macho, un hombre, el comportamiento que le dio la sociedad, ¿no? [...] Tener un lineamiento de sus actividades un poco más fuertes que la mujer" (Roberto, 24 años, un hijo de 4 años).

Aparecen en varias narraciones de los entrevistados algunos lineamientos respecto de las actividades y comportamientos que como hombres "deben" llevar a cabo, los que enfatizan que deben ser más fuertes y responsables que las mujeres. Este proceso de aprendizaje se incorpora en los varones mediante el lenguaje, las actitudes y formas de actuación. A través de sus diferentes instituciones, cada grupo social elabora cosmovisiones sobre lo que los hombres son o deberían ser a partir de su historia y sus tradiciones nacionales, populares, comunitarias y generacionales, e incorpora ideas, prejuicios, valores, interpretaciones, normas, deberes y prohibiciones sobre la vida de los hombres. Los varones, desde temprana edad, aprenden a identificarse con cierta cosmovisión de género, conformando así una parte de su construcción genérica. Sin embargo, también es posible que a lo largo de su vida incorporen algunos cambios en cuanto a valores, normas y actuaciones como hombres. Desde la psicología cultural, Baerveldt (1999) indica que aun cuando la acción humana está orquestada culturalmente, el significado de las acciones no puede existir en forma abstracta, sino arraigado dentro del mundo experiencial de los seres humanos encarnados. Señala asimismo que las personas actúan en formas que ellas mismas experimentan como significativas. El significado se está produciendo continuamente, pues no es un producto acabado sino que forma parte de la interacción social. En este sentido, podría decirse que si el significado no es estático sino que se está produciendo a partir de la participación a través de las relaciones que establecen como hombres, la identidad –tal como señala Wenger (2001)– puede ser vista como trayectoria de aprendizaje y a su vez como experiencia negociada con uno mismo y con los demás. Para los entrevistados se integra a través de un doble discurso: por un lado, lo que socialmente se dice, esto es, que los hombres son dominantes y autosuficientes; pero a la vez aparece en las narraciones que el hombre debe ser responsable y proteger a la familia (la esposa y los hijos); aparece también la idea del machismo, pero como algo pasado y que ha cambiado a partir de los cambios socioculturales en las mujeres: "Depende del punto en que lo vea uno, porque si lo veo por el lado machista, el hombre se dedica a trabajar, a tener dinero, a cubrir cuentas y se acabó. Y si lo veo por el lado profesional, pues un hombre se define como la columna vertebral de la familia, ¿no? Es esa persona que debe hacerse responsable de las actitudes y la educación de los hijos, de la relación con la pareja, ¿no? (Daniel, 32 años, un hijo de 10 años y una hija de 5 años).

Si bien en algunas narraciones de los entrevistados se percibe su participación en el ámbito familiar –específicamente en las labores domésticas–, sigue apareciendo como una "ayuda", aun y cuando ellos mismos reconocen que debe haber las mismas responsabilidades en el hombre y la mujer: "Yo diría que los hombres y las mujeres deben tener las mismas responsabilidades; para un hombre no es denigrante, pues hacer las labores de su casa, ayudarle a su esposa… o sea que si hay oportunidad de lavar, pues órale, te hecho la mano; que si hay oportunidad de entrarle a la plancha, pues te hecho la mano, ¿no? […] Decir: pues yo arrimo a mi casa dinero, te doy sustento para el niño o los hijos y eso es mi labor dentro de mi casa, ¿no?, es decir: yo soy el que llevo la batuta dentro de mi casa [...] está muy mal enfocado, o sea, porque quien lleva la batuta de la casa –yo siempre lo he dicho– es la mujer". Incluso cuando se le preguntó si realizaba actividades en la casa, comentó este participante: "Yo sí le ayudo mucho a mi esposa en ese aspecto; a mí no me da pena que me vean untar en el lavadero, que estoy lavando mi ropa o que estoy planchando; a mí no me denigra; al contrario, me da gusto que otra gente me vea [y] diga: bueno, el señor se pone a hacer esto. A mi no me denigra lavar, estar planchando, estar lavando o estar haciendo de comer, cuando puedo ayudar a mi esposa en todo dentro de la casa" (Miguel Ángel, 45 años, un hijo de 10 años).

Haberles preguntado por las actividades era una manera de ver si solo en el discurso había cambios o también en la práctica; claro que sigue apareciendo el término "ayuda", como apunta Bonino (2000), y no "responsabilidad compartida", lo que permite ver que el discurso empieza a incorporar actividades que de alguna manera rompen con el estereotipo que tradicionalmente se ha asignado a los varones.

Podría decirse que la identidad de género masculino integra la subjetividad e intersubjetividad de los actores sociales en los procesos de interacción social; no es un atributo o una propiedad intrínseca de los varones sino que tiene un carácter relacional, resultado de un proceso que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros. La identidad genérica en ellos integra la organización de las representaciones que tienen de sí mismos y de los grupos a los que pertenecen, así como también de los "otros" y de sus respectivos grupos. Es mediante el sistema de representaciones de sí mismos, elaboradas a lo largo de su vida, que se reconocen y son reconocidos por los demás como individuos particulares y miembros de una categoría social distintiva. Rodríguez (2001) indica que los hombres construyen su subjetividad

en un ámbito plagado de estereotipos, en una sociedad de predominio y privilegios masculinos cuya conservación y consolidación se convierte en parte y cometido importante de su existencia. Hernández (2001) señala que en América Latina el estereotipo de ser hombre está matizado por el sincretismo cultural de las diferentes formas de existencia, lo que se concreta en las variadas formas de comportamiento de los varones en los diferentes contextos culturales.

Sin embargo, lo que permiten ver los discursos de los entrevistados es que el proceso de construcción genérico se va gestando en las múltiples relaciones que establecen con la realidad que viven y dentro de un contexto social determinado y dinámico. Las significaciones en torno a las identidades de género masculino no son estáticas; su sentido de existencia está en estrecha relación con la temporalidad, con los diferentes momentos históricos, sociales y culturales, con los diferentes escenarios de práctica en los que participen y se desarrollen y que, dado su carácter de "agencia", les confiere la posibilidad de cambio y transformación, pudiendo hablar de la emergencia de nuevas significaciones o nuevos aspectos de una significación y, por tanto, de nuevas posibilidades de representación de lo que significa ser hombre, como se observa en el participante Miguel Ángel cuando señala que no es denigrante para un hombre que lo vean realizar algunas actividades que se supondría son propias de una mujer. Él y otros entrevistados incorporan la actitud de "quitarse la máscara" de macho y participar en las labores de la casa y el cuidado de los hijos, así como también el darse la oportunidad de expresar sus emociones y sentimientos, lo cual también forma parte del ser hombre.

Sobre la paternidad

Un aspecto interesante en el análisis fue documentar los discursos o la información que había llegado a ellos acerca de la paternidad. Sorprendentemente, la mayoría de los entrevistados dijo que nadie les había hablado sobre este tema, lo que tendría que ver con la forma de organización del mundo social, los lugares y funciones socialmente asignados y la forma particular en la que se educa a los hombres y a las mujeres, porque el tema de la maternidad en el caso de las mujeres, por ejemplo, es recurrente a lo largo de su vida. Un supuesto se centra en que las diferencias reproductivas implican fisiológicamente que las mujeres son las que tienen los hijos y que, por ende, tienen la "capacidad" para criarlos, educarlos y responsabilizarse de su cuidado. Estas suposiciones son avaladas desde disciplinas como la medicina y la

psicología, en las que se argumenta que existe un vínculo especial o apego entre la madre y el hijo, por lo que las mujeres ejercen mejor esas responsabilidades por razones biológicas, a diferencia de los hombres. Se asumen la crianza y el cuidado de los hijos como extensiones de la maternidad, no requiriéndose mayor explicación porque se da por hecho que son algo natural y socialmente funcional, considerándoseles como "el deber ser" de las mujeres bajo una visión natural, instintiva, universal, inevitable e inmutable, y no como un constructo social. El que las mujeres integren en su subjetividad el rol maternal es producto del proceso de socialización y aprendizaje a través de los discursos institucionales, y sobre todo en el ámbito familiar, donde se recrean a través del juego y las interacciones sociales. Generalmente a las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que algún día llegarán a ser madres; por el contrario, a los niños en ningún momento se les dice o educa para ser padres.

Sobre la paternidad no se habla ni se reflexiona porque se considera como algo natural y se considera obvio que en algún momento llegará. Algunos de los participantes en este estudio señalaron que su madre o hermanas eran las que les habían hablado sobre "eso", pero nunca abordado como algo relevante, y que en el momento en que ocurriera ellos ya sabrían lo que había que hacer: "Aunque nunca se sepa que es lo que se debe hacer [...], ¡nunca me lo han dicho y nunca se ha platicado sobre el asunto! Bueno, excepto mi mamá [quien] sí me ha dicho cosas; por ejemplo, cuando llego tarde me empieza a decir que no debo ser así, que cuando tenga hijos qué ejemplo les voy a dar" (Javier, 25 años, una hija de 7 años).

"Pues la verdad nadie; si acaso a veces he platicado yo con mis hermanas, con mi mamá, pero nunca nos hemos puesto así a platicar sobre el tema de la paternidad" (Ismael, 23 años, dos hijos de 4 y 5 años).

De manera general, los entrevistados pertenecientes a las tres generaciones consideraron que había momentos en que las madres lo comentaban, pero sólo cuando ellos hacían algo en lo que ellas no estaban de acuerdo; por ejemplo, cuando llegaban tarde a casa, peleaban o discutían entre hermanos. Los comentarios giraban en torno a que cuando tuvieran hijos "lo iban a pagar". Miguel Ángel (45 años, un hijo de 10 años) afirma: «Cuando me peleaba con ella, me decía: "¡Algún día vas a ser papá y te van a hacer lo mismo; lo vas a pagar"». O, como

afirma Mario (41 años, un hijo de 10 años y dos hijas de 12 y 14 años), su madre le decía que cuando tuviera hijos iba a saber, a comprender la responsabilidad a que se hace uno acreedor.

Si bien a la gran mayoría de los entrevistados nadie le había hablado sobre la paternidad, muchos de ellos hacen referencia a sus padres como las figuras de las cuales habían aprendido a ser hombres y padres. El mismo Miguel Ángel señala que fue su padre quien en algún momento le habló sobre la responsabilidad que adquiriría cuando este se casara y formara una familia: "Él me dijo antes de casarme, bueno, porque siempre me ha dicho que la responsabilidad [...] me decía que la responsabilidad dentro del matrimonio era un cosa muy derecha [...] No es lo mismo estar ya con los amigos, las amigas, las fiestas; eso se corta de tajo y ya cuando llega alguna criatura, sea niña o niño, pues la responsabilidad es mayor todavía". Algo semejante se halla en el discurso de Juan (43 años, dos hijas de 19 y 21 años): "No, nadie me dijo cómo debería ser un padre; solamente que cuando me casé, mi padre fue el que me dijo que pues era una responsabilidad y que la asumiera tal como era".

Cuando hablaron de la influencia de sus padres, un aspecto interesante es que no se refirieron a lo que "decían" sino a lo que "hacían" estos. Marco (35 años, un hijo de 8 años), cuando se le preguntó si alguien le había hablado sobre la paternidad, responde: "Pues hablarme, no, pero mi padre me lo demostró", y al tratar de ver cómo fue la relación con aquél, dice: "Fue muy buena; diría yo que excelente. Me brindó su amistad, su confianza... Me acuerdo que cuando era niño me llevaba al parque; ya cuando fui creciendo y tuve otras inquietudes, me las explicaba, me daba consejos, muchos consejos que son importantes a través de la experiencia". Sin embargo, la relación con el padre fue en algunos casos dolorosa, ausente, distante, y en ese caso a algunos varones los llegaron a enfrentar y a no querer repetir esa historia con sus hijos.

La ausencia paterna, ya sea real o emocional, tiene repercusiones no sólo en la pareja sino en los hijos. Las ausencias forman parte del proceso de aprendizaje y también enseñan y dejan huellas difíciles de borrar: "Yo me vi en el ejemplo de mi papá y me dije que no quiero ser como él. Mi papá era muy agresivo, muy, muy agresivo. Él tiene la culpa de que a lo mejor nosotros no nos comportemos adecuadamente con él. Nunca hubo una relación con él. Cuando comenzamos a crecer, nos obligaba a trabajar, aparte de ir a la escuela; nos obligaba a trabajar con él cuando se empezó a construir la casa. Aunque sabíamos

que era un sustento para nosotros, él nos obligaba a base de golpes" (Carlos, 37 años, un hijo de 14 años).

Por lo común, la socialización y la experiencia como hijos van conformando parte de la identidad en los varones en cuanto al ejercicio de la paternidad, llevándolos en algunos casos a repetir los modelos o, por el contrario, a tratar de ser el tipo de padre opuesto al que les tocó vivir como hijos, según señalan los anteriores entrevistados. El recordar cómo fueron educados y lo que eso provocó genera en algunos casos un proceso reflexivo que podría inducir un cambio. Algunos se han dado la oportunidad de vivir formas de relación con sus hijos distintas a las que aprendieron de sus padres, gracias a las cuales han podido también confrontar sus temores, llevándolos a un proceso constante de construcción y reconstrucción en la trayectoria de vida en la que se accede y se vive la paternidad; sobre todo en la relación con la pareja y los hijos es donde se construye y reconstruye la identidad de los participantes.

Información sobre paternidad en instituciones o medios de comunicación

Si bien se halló que en el ámbito familiar a los varones no se les habla de la paternidad, y que solo en algunos casos se enfatiza la responsabilidad que se adquiere al formar una familia y con la llegada de los hijos, otro aspecto a indagar fue si habían recibido algún tipo de información a través de algún medio de comunicación, tratando de analizar aquellos discursos sociales a los que posiblemente habían estado expuestos, ya que ello conformaría parte de la representación social de la paternidad que incorporaban como parte de su identidad en el proceso de aprendizaje de la misma.

En este apartado se encuentran algunas diferencias generacionales en cuanto a la información recibida; los varones mayores de 40 años dijeron no haber tenido información al respecto. Miguel Ángel (45 años, un hijo de 10 años) comentó: "No, todavía no había eso", y de manera similar Mario (41 años, un hijo de 10 años y dos hijas de 12 y 14 años) comparte su experiencia: "En mi época había muy poca información; a veces algunas imágenes por televisión sobre los anuncios del Día del Padre. No recuerdo muy bien, pero era algo así como que debías enseñar a tus hijos a andar en bicicleta".

En los varones de 30 años se notan algunos cambios generacionales; la información llegó a ellos a través de la escolarización, básicamente a partir de la escuela secundaria. Carlos (37 años, un hijo de 14 años) apunta: "Me vine enterando ya cuando iba en la secundaria, y eso por un sexólogo que nos dio clases, de que después de una sexualidad tenía que haber una paternidad". Sin embargo, coincide en que el que se tenga información no necesariamente implica que se asimile y se incorpore como tal, ya que lo que interesaba era la sexualidad, o, como menciona, "el sexo", no las implicaciones en cuanto a la reproducción, las que no se incorporan como una necesidad. El mismo entrevistado menciona: «Sobre la paternidad sí, sí ...del tiempo que estuvimos viviendo, no nos llamaba tanto [la atención] el ver un programa cultural, o leer revistas o libros; no lo veíamos, vamos, como una necesidad. Como no había alguien detrás de nosotros que nos dijera "Mira, esto es la paternidad", a nosotros lo que nos gustaba más que nada era el tema –sexo–, y después del sexo venía la paternidad. Entonces sí había información en revistas, películas, novelas, programas de radio y cosas así, [pero] eran muy escasos. Mira, ya últimamente hay muchos especialistas, pero anteriormente nada más era puro instinto, sentimiento, placer y [nada] de la responsabilidad al momento de tener una relación. Ahora incluso hay una escuela que se llama Escuela para Padres, y antes no había eso».

Se puede apreciar que el tema de la sexualidad está presente, prevaleciendo una visión en términos de que esta es "instintiva" y, como tal, difícil de manejar, de responsabilizarse de ella. Esto permite cuestionar el tipo de información y educación que se imparte en muchas escuelas respecto de la sexualidad, donde se separa el cuerpo del afecto, de la ternura, del conocimiento de sí mismo y de la relación en el intercambio sexual compartido con alguien más; si no se consideran estos aspectos, menos lo que se deriva de los intercambios sexuales.

Algunos comentaron haber recibido poca información sobre sexualidad y reproducción, aunque también reconocieron en el terreno personal no responsabilizarse de haberla buscado. Martín (39 años, un hijo de 21 años y tres hijas de 20, 16 y 14 años) dijo: "Yo no sabía ni cómo. La verdad es que estaba muy, muy cerrado, o sea, en el aspecto de cómo era y lo que significaba ser un padre, cómo se sentía ser padre; por lo mismo que no tuve una educación sexual y nunca la bus-

qué, o sea, yo mismo nunca quise conocer, encontrar ese tipo de información en libros o algo así. Estoy carente de información. Yo me responsabilizo de mí mismo porque no la he buscado tampoco".

Se puede apreciar de manera más consistente un cambio generacional en los varones de 20 años. Algunos de ellos comentaron que recibieron información referente al uso de anticonceptivos, prevención de embarazos y paternidad a través de la televisión, la escuela o los centros para jóvenes: "Pues decir que no escuché sobre la paternidad sería ridículo; de hecho, todo el tiempo se escucha hablar de la paternidad, y sobre todo a esta edad. Yo tengo 20 años [y] mi hijo nació hace cuatro meses. En el círculo de amigos se hablaba con miedo del embarazo por todas las repercusiones sociales que a la larga trae eso. Pero pues así como que yo no las veía, y los escuchaba y me parecía que ellos tenían su perspectiva y yo la mía. También en la familia, en mi casa, en el caso de mis padres, se manejaba con miedo. Si quieres, anímate, pero piénsalo bien, porque es muy bello, pero es un desmadre; trae muchas responsabilidades, trae un cambio en tu vida muy completo" (Jonathan, 20 años, un hijo de cuatro meses). Israel (23 años, una hija de 2 años), afirma: "Yo iba seguido a un centro para jóvenes por mis condones, pues trataba de informarme o [...] de cuidarme, porque cuando entré a la prepa no se me iba una, no dejaba mosca, mono sin cabeza. Entonces un día dieron ahí unas pláticas, otras en la escuela, pero finalmente la mayoría es criterio de lo que yo he visto, por lo que yo pasé. Entonces yo digo, ¿sabes qué?, lo que yo pase no es una vida para un niño [...]. Entonces, conviviendo en otros hogares y con otra gente me fui dando una idea de cómo debe ser un padre con un hijo, y así soy con el mío. Siento antes que nada que debo de ser su amigo más que su padre".

Se podría decir que ha habido un cambio a través de las diferentes generaciones en cuanto a la información sobre la paternidad. Si bien los varones de 40 años reportan no haber tenido información al respecto, ésta, en el caso de los de 30, se centraba en lo que era el sexo y, como consecuencia, la paternidad. A diferencia de los anteriores, los varones de 20 años hacen alusión a los mensajes televisivos, la información en las escuelas y centros para jóvenes sobre la paternidad responsable, aunque, como título, la "paternidad responsable" no siempre llega a incorporarse en la subjetividad de los varones, pues incluye responsabilizarse en primera instancia de su salud reproductiva, que implica el conocimiento y cuidado del cuerpo, y su salud física y psicológica, recuperando la parte emocional y afectiva en ellos mismos,

con la pareja y, por tanto, con los hijos, dándose así la posibilidad de plantear el ejercicio y la vivencia de la paternidad como parte del proyecto de vida, pues ésta es algo más que tener o no hijos y no se integra comúnmente a la información que llega a los varones, o por lo menos no lo explicitan.

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre el proceso de construcción identitario de los varones de nivel medio-alto respecto de cómo aprendieron a ser hombres, podría decirse que la presente autora se enfrentó a una diversidad de formas; muchas de ellas se remiten de manera directa a la influencia familiar y a la relación que establecieron con su propio padre. En pocos casos aludieron a una buena relación, cercana y afectuosa; para la gran mayoría resaltan las carencias en cuanto a la cercanía, comunicación o diálogo, refiriendo una actitud autoritaria e intolerante por parte de sus padres, a tal grado que les llegaban a generar temor. No obstante, también aparecen como figuras importantes la madre, los hermanos mayores o los amigos o compañeros, así como también el medio social inmediato en el que se desarrollaron, aunque es pertinente enfatizar que quienes refieren haber recibido la influencia de la sociedad y la cultura a través de los diferentes medios de comunicación, e incluso en el proceso de formación escolarizada, fueron los varones pertenecientes a la generación de los 80, o sea, los más jóvenes.

Lo anterior permite retomar la complejidad del proceso de construcción social en el cual se encuentran inmersos, en el que se enfrentan a múltiples discursos respecto de los estándares marcados sobre lo que “debería ser un hombre”, matizados generalmente por los estereotipos de género, como el ser fuerte, responsable, cumplido, saber tomar decisiones, sostener una familia u ocultar emociones y sentimientos, ya que no ser así podría evidenciar “no ser lo suficientemente hombre”.

Otro aspecto relevante es que sobre la paternidad no se habla ni se reflexiona porque se considera algo “natural” y que en algún momento de la vida llegará. Si bien en la gran mayoría de los entrevistados aparece como idea el hecho de ser padres en algún momento, no es algo de lo que se hable, no se dice, no se enuncia y se presupone que “ya se aprenderá cuando llegue el momento”; cuando este llega, lo

abordan con muchas dificultades, incertidumbres y miedos, pues lo hacen –según refirieron– a partir de su experiencia, la práctica y la cotidianidad.

Es interesante notar cómo a pesar de que comentaron no haber recibido información de manera directa a través de la familia, cuando en el curso de las entrevistas se tocaron otros aspectos reflexionan e incorporan otros elementos, como la información recibida a través de algunas instituciones y medios de comunicación. Y es precisamente ahí donde se hallan algunas diferencias importantes entre las distintas generaciones. La de los años 60 refiere escasa información, señalando que antes de eso no se hablaba; en los años 70 la información que llegaba a ellos tenía que ver con la sexualidad, pero no estaba relacionada con el aspecto reproductivo, y en los años 80 sobreviene un auge en la información referente a cuestiones de responsabilidad reproductiva mediante las tan nombradas "escuelas para padres". Podría señalarse que si bien los discursos sociales llegan a tener un impacto en la formación de identidades en los varones, también es necesario integrar en el análisis que el proceso de aprendizaje y construcción de la identidad genérica en los varones incorpora como elemento importante el carácter relacional de género, es decir, las diversas relaciones que establecen con los integrantes de las familias de origen, las familias actuales (esposa e hijos), los ámbitos escolarizados e incluso los laborales, lo cual obliga a continuar en la investigación para identificar el flujo y la complejidad que encierra el construirse como personas, ya sea en el caso de los hombres o las mujeres.

Abordar el proceso de construcción de la identidad de género desde la perspectiva relacional sigue siendo una posibilidad. Lo que permite apreciar la investigación llevada a cabo con los varones es que a través del intercambio generado en la entrevista mostraron no sólo disposición y apertura a tocar temas como la paternidad y otras cuestiones relacionadas con sus propios procesos de aprendizaje, que nunca antes habían tenido la oportunidad de expresar. Comentaron que en el mundo de los hombres se puede hablar de muchas cosas, como el trabajo, el éxito profesional y la vida pública, pero no de las cuestiones personales e íntimas. Hablar sobre ellos mismos y su vida personal representó una experiencia en la que pudieron aludir a cuestiones importantes de su vida y les permitió reflexionar sobre su actuación como hombres y padres, lo que fueron descubriendo paulatinamente a medida que avanzaba la entrevista.

Vale la pena reiterar que los datos presentados no pretenden generalizar la experiencia de los varones. Si bien los entrevistados forman parte de un grupo social particular en México, queda aún mucho por indagar sobre la vida de los varones y el ejercicio de la paternidad como un proceso relacional, donde se construye la vida e identidad de los participantes de tal manera que es posible establecer relaciones armoniosas y equitativas mediante las que se visualice la paternidad como algo más que una responsabilidad, pues también implica la posibilidad de aprender a construirse como hombres a través de la relación que establecen con sus hijos.

REFERENCIAS

Akinyela, M. (2006). Conscious parenting family circles: An African-centered critical pedagogy. *Cultural Studies – Critical Methodologies*, *6*(1), 155-165.

Baerveldt, C. (1999). La psicología cultural como el estudio del significado: algunas consideraciones epistemológicas. *Psicología y Ciencia Social*, *3*(1), 3-15.

Bonino M., L. (2000). Los varones hacia la paridad en lo doméstico. Discursos sociales y prácticas masculinas. Disponible en línea: *Modemmujer*, 1-16.

Connel, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.): *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 31-48). Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.

Figueroa, J.G. (2001). La soledad en la paternidad. *Fem*, *25*(218), 15-19.

Fuchs, R.G. (2004). Introduction to the forum on the changing faces of parenthood. *Journal of Family History*, *29*(4), 331-338.

Fuller, N. (1997). Fronteras y retos: varones de clase media del Perú. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.): *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 139-152). Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.

Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N. Fuller (Ed.): *Paternidades en América Latina* (pp. 35-90). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Fondo Editorial.

Hernández, J.C. (2001). Sexualidad, salud y reproducción. *Memorias del Seminario-Taller "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva"* (pp. 50-53). México: El Colegio de México.

Kaufman, M. (1994). Men, feminism, and men's contradictory experiences of power. En H. Brod y M. Kaufman (Eds.): *Theorizing maculinities* (pp. 119-141). San Francisco, CA: Sage.

Kaufman, M. (1997). Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En T. Valdés y J. Olavarría (Eds.): *Masculinidad/es, poder y crisis* (pp. 63-81). Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO.

Lagarde, M. (1993). *Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas.* México: Universidad Nacional Autónoma de México (Colección Posgrado).

Minello M., N. (1999). Masculinidad y sexualidad, dos campos que reclaman investigación empírica. *Salud Reproductiva y Sociedad*, *3*(8), 3-6.

Nauhuardt, M.M. (1999). La conceptualización de la paternidad. *Salud Reproductiva y Sociedad*, *3*(8), 19-22.

Nehring, D. (2005). Reflexiones sobre la construcción cultural de las relaciones de género. *Papeles de Población* (Universidad Autónoma del Estado de México), julio-septiembre, 45, 221-245.

Rivera, R. y Ceciliano, Y. (2005). *Cultura, masculinidad y paternidad: las representaciones de los hombres en Costa Rica* (2ª ed.). San José, C. R.: FLACSO.

Rodríguez, M.E. (2001). Masculinidad y sexualidad en Costa Rica. *Memorias del Seminario-Taller "Identidad Masculina, Sexualidad y Salud Reproductiva"* (pp. 32-35). México: El Colegio de México.

Rojas M., O.L. (2000). *La paternidad y la vida familiar en la ciudad de México: un acercamiento cualitativo al papel desempeñado por los varones en los ámbitos reproductivo y doméstico*. Tesis inédita de Doctorado. México: El Colegio de México, A. C.

Salguero V., A. (2002). *Significado y vivencia de la paternidad en el proyecto de vida de los varones*. Tesis inédita de Doctorado. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Schmukler, B. (1989). Negociaciones de género y estrategias femeninas en familias populares. *Revista Paraguaya de Sociología*, *26*(74).

Scott, C. (1998). La teorización de las masculinidades en la ciencia social. *La Ventana* (Universidad de Guadalajara), 7, julio, 7-48.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad.* Madrid: Paidós.

Wolf, M. (1988). *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra.